

EL

DIA DE MAYO,

DEDICADO AL

PUEBLO ORIENTAL.

POR FLORENCIO VARELA,

CIUDADANO DE BUENOS AYRES.

MONTEVIDEO:

IMPRENTA DEL UNIVERSAL.

1830.

2772/4599. *th*

PIA DE MAYO

CONTIENE LAS PIEZAS SIGUIENTES :

Al Veinticinco de Mayo.

Al Estado Oriental del Uruguay.

A la Concordia.

Al Restablecimiento de la Biblioteca pública de
Montevideo.

Al Bello Sexo Oriental.

POR FLORENCIO VARELA

EL DISEÑO DE BUENOS AYRES.

MONTevideo:

IMPRESA DEL UNIVERSAL.

1830.

AL VEINTICINCO DE MAYO.

Vuelve MAYO á brillar, y todavía
La luz esplendorosa,
Con que su Sol inunda en este día
Nuestra rejion hermosa,
Alumbra pueblos libres y valientes,
Que sostienen el santo juramento,
Que, al romper su cadena,
Hicieron de vivir independientes,
O perecer en el glorioso intento
De escarmentar á la ambicion ajena.
MAYO el grito escuchó : los torpes grillos,
Que tres siglos la América ligaron,
Entónces con estruendo se trozaron,
Y del duro metal de sus anillos
Espadas vengadoras se formaron,
Con que el bravo Argentino
Redimir supo su oprimida tierra,
Y, venciendo al destino,
Llevó gloriosa guerra
Desde el Rio Plateado,
Al suelo por los Andes dominado.
Espadas fuertes, que al Perú libraron,
Y, jamas envainadas sin victoria,
En Colombia alcanzaron nueva gloria,
Y con el Sol del Ecuador brillaron.
España al cabo doblegó la frente
Al invicto poder republicano,
Y en todo el Continente Americano
Se ahogó del despotismo la simiente.

El estrago acabó : ya no rodaba
En nuestra tierra la fatal carroza
Con que Marte otro tiempo la asolaba ;
Y su mano ominosa
Al opuesto hemisferio la lanzaba.
Pero el León de Castilla, que no cesa
De alimentar sus bárbaros enojos,
La riquísima presa
Que á su garra arrancamos, con los ojos
Quisiera devorar ; su antigua saña
Con su impotencia aumenta ;
Y á las playas de Méjico opulenta
Se avalanza otra vez.—No es de la España
Este nuevo atentado ; oh Mejicanos !
Crimen es de Fernando ; él solo mueve
Contra vosotros mercenarias manos,
El solo es quien se atreve
A llevar otra vez á vuestra tierra
La plaga asoladora de la guerra.
Descolgad nuevamente los alfanjes
Que á ese monarca imbécil humillaron ;
Segad esas falanjes
Que otro tiempo sus filos ya probaron ;
Y haced que de su orgullo se arrepientan
Los que á Anahuac esclavizar intentan.(1)
A su encuentro volad. Venganza clama
Motezuma infeliz desde la tumba,
A la venganza Guatimoc os llama,
Y venganza las víctimas de Otumba
Piden en torvo ceño
Del brutal atentado
Que perpetrara el pèrfido Estremeño.
Aplacad tantos manes ; y humillado
El tirano de España nuevamente,

(1) Anahuac era el nombre que los indijenas daban á todo el pais de Méjico, en la época de la conquista.

Sirva de escarnio al viejo Continente.

Y todo se cumplió : la misma aurora
Que alumbró el paso altivo é insolente
De la hueste invasora,
Hundir en polvo la cobarde frente
La vió tambien ; y en confusion rendida,
Ir á implorar del vencedor la vida.

¡Salud, hijos de Méjico! Otro ejemplo
De patriotismo dais á las naciones ;

Con nuevos lauros decorais el templo
De la alma Libertad : nuevos blasones
Agrega vuestra patria á los que un dia
La colmaron de honor ; y el rubio rayo
Del Sol alumbra hoi con alegría

Un nuevo triunfo, que cantar en MAYO.

¡MAYO, mes de la América! Tú adornas
De este suelo feliz la heroica historia ;

Y cada vez que á visitarnos tornas,
Con una nueva gloria

Tus recuerdos aumentas,
Y á los Monarcas del Antiguo Mundo
Con ella engalanado te presentas.

Tú á los tronos enseñas, que, si ahora
El jenio furibundo

De la Discordia atroz rompe los lazos
De la Union bienhechora

En el preciado suelo Americano ;
Con mas fuertes abrazos

A estrecharse sus hijos se convidan,
Y sus odios olvidan,

Siempre que algun tirano
Les intenta robar con insolencia

Su libertad, su cara independencia.

La tierra de Colon nunca el cimientó
De un trono sostendrá : sus moradores,
A la par del sustento,
Desde la cuna libertad mamaron,

Al rango de Señores
Del de esclavos pasaron;
Y vivir libres, ó morir juraron.
En vano el hombre, que á Colombia un día
Dió fama y esplendor, cuando á la guerra
Sus huestes conducia,
Y en el valle y la sierra
El laurel de la gloria le ceñia;
Hoi pretende insensato
Con un trono manchar el Continente,
Y á la púrpura aspira y al boato.
¡En América un trono! ¿Quién consiente
Humillacion tamaña? ¿Quién abona
El escándalo horrible? En tu cabeza,
Bolivar, la corona
Es divisa de muerte, y hoi empieza
Tu sepulcro á cabarse
Dó piensas que tu trono va á elevarse.
Tú ¡Oh SOL DE MAYO! lo verás un día;
Y la luz bienhechora
Que tu eternal antorcha al mundo envia,
Entónces como ahora,
No alumbrará un esclavo
En cuanto se halla desde el Istmo al Cabo;
Entónces, como ahora, tu venida
Será nuncio de muerte á los tiranos,
Y de gloria y de vida
A los pueblos de América: sus manos
Alzarán sin cesar nuevos altares
A la alma Libertad; y en torno de ellos
Agolpados con júbilo á millares,
E inflamados allí con los destellos
De tu brillante rayo,
Himnos de gloria cantarán á MAYO.

AL ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY.

(EL VOTO DE UN ARGENTINO.)

Bien como resplandece
Entre las otras una nueva estrella,
La primer vez que ofrece
Su luz trémula y bella
Al ojo intelijente
Del que observa la bóveda esplendente ;

Así en el mundo brilla
La dichosa Nacion, que se ha formado
En la Oriental orilla
Del Rio renombrado,
Dó tuvo, por fortuna,
La libertad de América su cuna.

Dos veces á este suelo
Sufrir se vió dominacion ajena ;
Pero, á la faz del Cielo,
Dos veces la cadena
Sus hijos quebrantaron,
Y libres á la tierra se mostraron.

El Númen que preside
Los destinos del suelo americano
Los cubrió con su ejide,
Su omnipotente mano
Amparó su existencia,
Y bendijo su nueva independencia.

Sobre firmes cimientos
El templo de las leyes levantaron,

Dó los nobles acentos
De Libertad sonaron;
Y en útiles mejoras
Se ensayaron, y en leyes bienhechoras.

En su recinto augusto
El código formóse soberano,
Que á yugo suave y justo
Someta al ciudadano,
Sus derechos respete,
Y en breve limite al poder sujete.

¡ Salve, oh Pueblo de Oriente
Hijo dichoso de la Paz! Un día
El destino inclemente
De la alma patria mia
Me arrojó, y á tu arena
Vine á buscar consuelos á mi pena.

Bajo el seguro asilo
De tus leyes benéficas, mi vida
Libre paso y tranquilo;
Y mi alma agradecida
Sin cesar pide al Cielo
Que vierta sus favores en tu suelo.

Jamas los dulces lazos
De la union y la paz tus hijos vean
Caer hechos pedazos;
Ni mancillados sean
Tus gloriosos anales
Con crueles disensiones fraternales.

Que la antorcha esplendente
De la Ciencia su luz aquí derrame,
Tu juventud ardiente
Con su calor se inflame,

Y, de glorias sedienta,
La fuente del saber beba contenta.

En trabajo empeñoso
El labrador arranque sus riquezas
Al terreno abundoso ;
Sus útiles empresas
Los llanos y la altura
Vistan de rubia espiga y de verdura.

Por todo se difunda
El útil animal, que abre afanado
El suelo, y le fecunda ;
Y el que lleva el preciado
Vellon, que luego el arte,
En tela convertido, nos reparte.

Sin fin se multiplique
La poblacion activa, que á labores
Incesantes se aplique ;
Y puedan sus sudores
Dar al suelo de Oriente
Fábricas dó la industria se alimente.

Los copiosos raudales
Que bañan vuestro suelo, convertidos
En mil ricos canales,
Den paso á los pulidos
Productos de las artes,
O á los que el suelo niega en otras partes.

Ceda el terreno informe
Del hombre á los esfuerzos laboriosos,
Y luego se transforme
En caminos hermosos,
Y en pingües heredades,
Y en jardines, y en cotos y en ciudades.

Vuestro seguro puerto
Al comercio de todas las naciones
Se mire siempre abierto ;
Y acudan á montones
Extranjeros activos
Que entretengan los cambios productivos.

Surquen el mar profundo
Vuestras naves, y lleven con presteza
Hasta el opuesto mundo
Del nuestro la riqueza ;
O defiendan guerreras
El lustre y el honor de sus banderas.

Así el glorioso nombre
De la PATRIA ORIENTAL será algun dia
Veneracion del hombre ;
Y así el mundo, á porfia,
Procurará afanado
La amistad de este pueblo afortunado.

¿ Que os falta ? En vuestro suelo,
Con mano liberal, todos sus dones
Derramó el alto Cielo.
Las crudas estaciones,
Que en otros climas rijen,
Jamás al vuestro con rigor aflijen.

Aire puro y de vida
En la bella comarca se respira,
Y al trabajo convida :
Por dó quiera se mira
Vejetacion inmensa,
Del labrador fecunda recompensa.

De ricos manantiales
Sin cesar brota el agua cristalina,

Que despues en raudales
Baja de la colina,
Y refresca al ganado
Sediento, y le dá pasto regalado.

Los simples en que el arte
Sus primores emplea, á manos llenas
Natura aquí reparte ;
Ni en rejiones ajenas
A vuestra industria obliga
A buscar sus materias con fatiga.

Todo ; Oh pueblo de Oriente !
Todo en tí mismo tienes. Quiera el hado
Que en tu bien solamente
Emplees ilustrado
Tantos y tantos dones,
De la virtud siguiendo las lecciones.

Y ántes que el frágil hilo
Corte á mi vida el tiempo furibundo,
Pueda yo ver tranquilo
De la historia del mundo
Llenando los anales
A las bellas rejiones Orientales.

LA CONCORDIA.

*Deh ! fate un corpo sol dei membri amici ;
Fate un capo, che gli altri indrizzi e frene.*

TASSO, Gerus. libera. cant. i.

¡ Ai, proteje, Señor, tu hermosa hechura !
Por tí este pueblo sacudiera el yugo
De servidumbre dura ;
Y, en tu inmensa bondad, al fin te plugo
Darle nueva existencia,
Y llamarle á gozar de independencía.

No abandones jamás la tierna planta
Al furor de los vientos, cuando apénas
Lozana se levanta.
Libra á tu pueblo ¡ oh Dios ! de las escenas
De discordia inhumana,
Que destruyen la tierra americana.

Si en merecida pena á sus delitos
Impuso tu justicia á otras naciones
Los males infinitos
Que traen las fraternales disensiones,
El pueblo del Oriente
Nace recien, su vida es inocente.

Sálvale, por piedad : no se marchiten
Jamás sus esperanzas deliciosas ;
Sin fin en él habiten
La CONCORDIA y la Paz, hijas dichosas
De la Virtud consuelo
Al hombre justo dado por el Cielo.

A su sombra benéfica florecen
Las ciencias y las artes bienhechoras,
Los pueblos se engrandecen
Llenos de vida; y leyes protectoras
La perfeccion alcanzan,
Y moderada libertad afianzan.

LA CONCORDIA es la fuente mas fecunda
De los bienes que gozan los humanos;
Y como el sol inunda
Con su fulgor las cumbres y los llanos,
Ella con su influencia
A todo sabe dar nueva existencia.

Al verla, se despeñan al abismo
La Ambicion prepotente, la Ignorancia,
El ciego Fanatismo,
La sacrilega y ruda Intolerancia,
Y todos los errores
Que las pasiones traen con sus furores.

Ella fué la que un dia dió renombre
A mi patria: por ella el universo
Veneraba su nombre,
Y la historia veraz, y el rico verso
En página divina
Honraron la REPÚBLICA ARGENTINA.

El Cielo la robó tanta ventura.
Llanto y respeto á su fatal estrella:
Y el que, con lengua impura,
Se atreva á mancillar su fama bella,
Y su desgracia insulte,
En el profundo averno se sepulte.

Sus males evitad, hijos de Oriente ;
De la CONCORDIA al delicioso abrazo
 Volad alegremente :
El os estreche con perpetuo lazo,
 Ahogando en vuestra orilla
De la Anarquía la letal semilla.

La madre entónces besará tranquila
Al hijo de su amor, sin que la muerte
 De la rebelde fila
Se lo arrebate en flor; y á dura suerte
 Su ancianidad condene,
Y de amargura y de dolor la llene.

Ni temerá el Colono que inclemente
El soldado feroz sus mieses tale,
 Dejando solamente
La negra huella que el furor señale ;
 Y de pueblos cubiertos
Los campos se verán que hoi son desiertos.

Mis votos oye, oh Dios Omnipotente ;
Y una familia sola reunida
 Forma en el rico Oriente,
Que, á leyes paternas sometida,
 La peligrosa rienda
Nunca usurpar con crímenes pretenda.

Ampara tú su juventud dichosa,
Y hostias de paz adornen tus altares ;
 Con mano bondadosa
Vierte sobre ella dones á millares ;
 Dale gloria y ventura ;
¡ Ai, protéje, Señor, tu hermosa hechura !

AL RESTABLECIMIENTO
DE LA
BIBLIOTECA PUBLICA
DE
MONTESVIDEO :

Decretado por la Honorable Asamblea, en sesion de
8 de Mayo de 1830.(1)

Tú, que á la antigua Aténas
Diste esplendor ¡Oh Diosa de la Ciencia!
Del Plata en las arenas
Ven hoi á engrandecer con tu presencia
El dichoso momento
En que se alza al saber un monumento.

Tu fuego santo anime
A los hijos, ya libres, del Oriente :
Que á tu influjo sublime
El jérmen de la ciencia aquí rebiente :
Y en torno á tus altares
Corran adoradores á millares.

(1) *La Biblioteca pública se instaló en Montevideo el 26 de Mayo de 1816. Cuando las tropas de S. M. F. ocuparon esta Capital en 1817, necesitando las piezas en que estaba la Biblioteca, la destruyeron. Fué restablecida en tiempo del gobierno imperial, y nuevamente destruida. En la casa que es de aquel establecimiento, solo se hallan los estantes, y algunas pocas obras.*

Ya las doradas puertas,
Que el brutal despotismo cerró un día,
De par en par abiertas,
Al hombre culto ofrecen á porfia
El tesoro preciado
De todo cuanto el Sabio ha meditado.

La Imprenta bienhechora
Derramó por el mundo sus lecciones,
Que, estampadas ahora
En volúmenes mil, son ricos dones,
Que brindan nuevamente
La Ilustracion al pueblo del Oriente.

En el grande instituto
Irán sus hijos á arrancar ansiosos
El saludable fruto
Que produce el saber; y luminosos
Los rayos de las ciencias
Darán nuevo vigor á sus potencias.

Entónces los derechos
Del ciudadano el ciudadano aprende:
Los límites estrechos
Conoce del poder; vé como tiende
Sus redes la malicia,
Y las evita, y triunfa la justicia.

Ni confunde ignorante
Con la alma Religion el Fanatismo,
Con la Ambicion pujante
El patrio amor; no pide en su egoismo
Salvaje independencia,
Ni, en vez de Libertad, quiere licencia.

Su ilustracion le enseña
A elevarse hasta el alto firmamento;

Y orgulloso desdeña
Del hombre rudo el torpe abajamiento,
Que á la especie degrada,
Y en la vida social jamas se agrada.

Así nace, así inflama
La Ciencia á los humanos corazones:
Así cunde esa llama,
Que vivifica á todas las naciones,
Y así ¡oh pueblo de Oriente!
Afianzarás tu ser independiente.

Desde tñ augusta esfera
Baja, Minerva, á un pueblo que te adora:
Haz que en su cruel carrera
El Tiempo, que á su saña destructora
Todo el mundo somete,
LA BIBLIOTECA NACIONAL RESPETE.

AL BELLO SEXO ORIENTAL.

En este día Yo de la tierra
Penas á un lado ; Donde he nacido
Venga la lira, Sali llorando,
Vamos cantando. Pobre y proscrito.

Tiernos, sencillos, Y los sollozos
Suenen mis versos De mi familia,
En alabanza De mis amigos,
Del BELLO SEXO. De mi querida,

Las Orientales Fueron el solo
Hora me inspiran : Triste consuelo
Vamos cantando, Que me dejaron
Venga la lira ; En tal momento.

Pues son las hijas El fin entónces
Del rico Oriente Miré cercano
Como las flores De mis marchitos
Que dá Diciembre. Jóvenes años.

Todas gallardas Mas, por fortuna,
Como azucenas, Pisó mi planta
Modestas todas Estas riberas
Como violetas ; Hospitalarias :

Como las rosas Y aquí me dieron
Todas lozanas, Hogar y asilo ;
Y todas suaves Hallé consuelos,
Como las malvas. Encontré amigos ;

Y ví á las hijas
Del rico Oriente,
Como las flores
Que dá Diciembre.

Todas amables,
Graciosas todas;
Que, como aquellas,
Su suelo adornan.

Ellas hicieron,
Con sus modales,
Con la dulzura
De su carácter,

Que mis tormentos
Se mitigáran;
Y que, si estraño
Mi dulce patria,

Halle en la suya
Blandos cuidados,
Que son alivio,
De un desterrado.

Hijas donosas
De aqueste suelo,
¡Así mis votos
Oyera el Cielo!

Vierta sus dones
Sobre vosotras,
Jóvenes tiernas,
Madres y esposas.

Amor os brinde
Solo delicias,
Como á mí ¡ai triste!
Brindóme un día.

Jamas los celos
Ni las mudanzas
Marchitar puedan
Vuestra esperanza.

Entre los brazos
Del Himeneo,
Vuestros amores
Bendiga el Cielo.

Y vuestros hijos,
A par que crezcan,
Con el sustento
Virtudes beban.

Dulces y blandos,
Como sus madres,
Vuestro cariño
Tiernos os paguen.

Vuestros ejemplos,
Vuestros cuidados
Harán virtuosos
Los ciudadanos.

Así la Patria
Verá gozosa
Que su fortuna
Debe á vosotras.

¡Y así mis voces
Oyera el Cielo!—
Pero entretanto,
Donoso sexo,

Recibe el voto
De un Argentino,

Que, mientras llora
Triste y proscripto,

Canta á las hijas
Del rico Oriente,
Como á las flores
Que dá Diciembre.



